ECO DEL SEGURA

AÑO VII. CIEZA 26 NOVIEMBRE DE 1911. NÚM. 336.

EL NUEVO ALCALDE

No se alarmen los que andan desaforados á caza de noticias, y corren, sin freno, de uno á otro lado, en busca de sensacionales aseveraciones, al leer el título de este artículo, creyendo que vamos á dar el nombre del político que estará al frente de los destinos del Concejo, en el próximo año 1912.

No vamos tampoco á decir, como nuestro colega local «La Opinión,» lo que debe, ó como debe ser el Alcalde que ocupe el sillón presidencial en el año venidero.

Nos limitaremos á apuntar las mejoras que trae en cartera el que va á ser el nuevo Alcalde, aunque no sabemos quien es. Pero aun que no lo sabemos, tenemos la *presunción probable* de quien serlo pueda; y aunque esto parezca laberíntico, y aunque nadie nos entienda, nosotros nos entendemos y nos basta.

El nuevo Alcalde, aleccionado por los procederes, por las enseñanzas y por los modos de obrar de los que le han precedido, de poco tiempo á acá, parece ser que trae el propósito de sanear aquel ambiente;—el del Concejo—y de introducir grandes mejoras que dejen grato recuerdo de su paso por la Alcaldia, y nobles campañas dignas de loa y de aplauso hechas sin miras egoistas y sólo por el bien general durante el tiempo de su mando.

El nuevo Alcalde, como buen padre de familia, y como ejemplar administrador, viene á inspeccionarlo todo, á corregir los abusos en los pagos supérfluos, y á economizar lo que se pueda en los absolutamente necesarios; á procurar que cumplan con su obligación, los que puesto desempeñen, toda vez que cobrarán con exactitud, y que se les habrá de pagar en buena moneda.

El nuevo Alcalde, sabemos que tiene en cartera muchas reformas ó mejoras altamente útiles y necesariamente urgentes. Entre otras: La traida á este pueblo de la Policía Gubernativa tantas veces por nosotros solicitada, por lo necesaria que es, y por la tranquilidad que traerían á las personas honradas esos guardadores del orden, inflexibles, sin amigos y sin conocidos.

La supresión de la Guarderia rural, también pedida por nosotros y que reclaman, á voces, que desaparezca, la propiedad, la justicia y la razón.

Estas dos mejoras del que suponemos que será el nuevo Alcalde, sobre ser necesarias, urgentes y deseadas por todos, llevan á las Cajas Municipales diez mil y pico de pesetas de economia.

Más mejoras de este nuevo Alcalde. La repoblación forestal. Mejora importante que sobre costar poco, ó mejor dicho, nada al Ayuntamiento, contribuye al hermoseamiento de nuestros montes y á proporcionar grandes ingresos en fecha no lejana.

Muy bien por esta mejora.

La traida de una estufa de desinfección, también entra en el programa del nuevo Alcalde, y nos parece muchísimo bien esta noble idea, porque es sumamente necesaria dicha estufa en nuestro pueblo.

Estas son las reformas que, el nuevo Alcalde, pondrá en vigor, si es quien nosotros, creemos ¡¡aunque no sabemos quien sea!!

Y, por nuestra parte, proponemos al nuevo Alcalde, las siguientes: Arreglo de calles y aceras; tabla reguladora; mercado de ganados; higiene pública y privada; Plaza de Abastos, cubierta; laboratorio para el análisis químico de las materias alimenticias; reglamentación de la inmoralidad; perseguimiento de la blasfemia y de los escándalos públicos; cumplimiento de las Ordenanzas Municipales, y celebración de la Fiesta del Arbol, entre otras.

Las primeras mejoras son las que lleva el nuevo Alcalde. Y ahora preguntamos: ¿Las cumplirá aquel que las predicó? ¿En primero de Enero, se convertirán en realidad las ideas y predicaciones apuntadas?

Esperemos.

RAMÓN M.ª CAPDEVILA.

HUELLAS DEL AMOR

Al ver triste y sin fuego su mirada
le dije con tristeza:
¿Qué fué de tu hermosura, ¡desgraciada!
Y alzando la cabeza,
piensa—me dijo—que el amor es fiero.
Igual vive en la noble que en la ingrata,
y unas veces exclama: ¡por ti muero!
y otras veces callándose, nos mata.

FRANCISCO MOTILLA.

MURCIA.

DE ACTUALIDAD

RELIGIÓN Y PATRIA

La reunión de Directores de periódicos, convocada por el buen patriota D. Torcuato Luca de Tena, Director de A B C, para protestar de la infame campaña sostenida por varios periódicos madrileños y recogida por algunos más, extrangeros, que tal mal sentado dejan el alto honor de la Patria, nos mueven á escribir este mal hilvanado artículo.

El objeto de esta reunión fué el desmentir enérgicamente todas las falsedades y falacias que han comenzado á circular sobre los supuestos ó infundados tormentos de los procesados por los crímenes de Cullera.

No pretendo ocuparme de este asunto ni hacer un examen analítico de él para desmentir ó afirmar lo que por ahí se dice. Lejos de mi ánimo está el hacer tal cosa. Tengo la plena convicción de que todo es falso, y esto me basta. Ahora sí, dejando á un lado los hechos, prometo ligeramente ocuparme de la personalidad prematura de éstos.

Es indiscutible que desde hace algunos años, diez, doce, catorce... más ó menos, esto es indistinto y de secundario interés, que por caracterizados elementos, que no es preciso citar puesto que su conocimiento es bien notorio, se está expiando, como el cazador á la vista de la madriguera, á dos núcleos numerosísimos, conocidos por dos nombres santos, excelsos, que en ellos solos tenemos concentrados nuestras más grandes ideas, nuestros más sublimes pensamientos, nuestras más dulces esperanzas. ¡Religión! ¡Patria!

No sé como calificar esta acción. Paréceme benévolo tildarla de infamadora, ruín y miserable. Es semejante á aquel hijo que, por no haber nada perfecto sobre la tierra, fuése pregonado por todos lugares las faltas ó defectos en que desgraciadamente incurriese quien le había tenido en sus entrañas y le había amamantado con su propia sangre.

Porque yo creo que al más ignaro no se le ocultará que, tanto la Religión como la Patria, son madres nuestras. La primera, madre de nuestro espíritu, cuna de nuestro sentimiento, claustro donde se educó nuestra psicología. La segunda, madre cariñosa en la que nacimos, madre de nuestro cuerpo, con autoridad y soberanía para exigirnos el sacrificio de nuestrs vidas en aras de su defensa.

¿Quien será aquel hijo que permita que en su presencia insulten ó ultrajen á su madre? Ninguno, por perversos que sean sus sentimientos.

Por tanto, ¿vamos á llegar nosotros al último grado de la perversidad, depravación y vileza de consentir: el católico, que injurien ó hieran una de las fibras más sensibles del corazón humano, la fibra de la Religión; el patriota, que empañen con el aliento inmundo y asqueroso, el limpísimo cristal donde se retrata la majestuosa y noble figura de la Patria?

No; nunca; jamás.

De igual forma que el Rey, que es la persona más alta y que más respeto y consideración merece en la tierra á los patriotas, es inviolable y severamente es castigado quien infrige esta inviolabilidad, así también debieran ser inviolables el Sumo Pontífice, persona más alta y que más consideración merece á los católicos en la tierra, como igualmente los grandes conceptos y sentimientos de Religión y Patria, y castigarse con mano dura é inexorable á los que quebrantasen esta ley impuesta por la rectitud y la conciencia, y sostenida por el alto honor que lo que representan ambos nombres nos merece.

Los patriotas comienzan á agruparse para rechazar y desmentir los grandes ataques dirigidos á la Patria y la serie de repugnantes calumnias que se ciernen sobre la misma.